

64 años al servicio del Ayuntamiento

De Coruña a Madrid a pie. Salieron con siete duros y llegaron con 35 reales

Veinte años barriendo las calles

Madrid, sin bomberos. Cuando había fuego se suspendía la limpieza.

Hemos tenido un rato de conversación con don José López Espasandín, que lleva sesenta y cuatro años de servicios en el Ayuntamiento de Madrid...

DE GALICIA A MADRID A PIE

Se trasladó a Madrid desde su pueblo natal, San Adrián de Casto (Coruña), a los diez y seis años...

La colonia escolar de los Viveros

No puede prorrogarse por falta de consignación

El alcalde interino, señor Antón, dijo ayer a los periodistas que se había entrevistado con el interventor, señor Manas...

A causa de no haber consignado mayor cantidad para esta colonia, no le ha sido posible al señor Antón acceder a lo solicitado por el señor Amorós...

El Obispo de León en la Institución Teresiana

En la casa fundadora de la Institución Teresiana ha terminado brillantemente el curso de verano que, por espacio de veinte días, han explicado el fundador de aquella...

Dicho Prelado dijo una misa, distribuyó la Comunión y pronunció una sentida plática, conversando luego amablemente...

EXPRINTER MAYOR, 4 MADRID. Viajes individuales. Excursiones. Billetes ferrocarriles y navegación. Presupuestos e informes gratuitos.

Una "moto" choca con un burro

El conductor herido

Por la calle de Toledo marchaba en una motocicleta de su propiedad Enrique Sánchez y Sánchez, de cuarenta años...

Una criada roba alhajas por valor de 8.000 pesetas

Doña María de los Angeles Carranceja, de veintiocho años de edad, se encontraba ayer en su domicilio de la calle de Castelló...

Pero doña María sintió que la puerta de la casa se abría sin que previamente hubieran llamado, y no sólo se abrió, sino que no se cerraba...

«Durante veinte años—nos dice—estuve trabajando en la calle; después ascendí a cubo, más tarde a capataz de limpiezas...

Un desconocido le deja sin manta

Juan González Ribera, de cuarenta años, vecino de Villalba, denunció que un desconocido le había sustraído una manta y otras prendas de ropa...

El hurto se realizó presentándose el desconocido en la taberna de la calle de Mediodía, donde Juan González había dejado la ropa...

Nosotros entonces—nos dice para terminar—teníamos que servir por muchas cosas. Cuando el destronamiento de Isabel II, en San Andrés cargamos siete carros de cadáveres...

Advertisement for 'DON GAI' tonic. Features an illustration of a woman and text: 'Al abrir una nueva caja, siento satisfacción vivísima porque mi tónico predilecto, el jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD...'.

Advertisement for 'PHOSCAO' food supplement. Includes an illustration of a family at a table and text: 'El más exquisito de los desayunos. El más potente de los reconstituyentes. Único alimento vegetal aconsejado por todos los médicos...'.

CRÓNICA DE SOCIEDAD

En Honda se ha celebrado el matrimonio ante de la señorita Angeles de Peñalver y Ferrer con el abogado don Alfonso Sánchez Huerta.

Los Añevos espusos, que han salido en automóvil para San Sebastián, Biarritz y París, dejan su residencia en Valladolid.

En la iglesia del Sagrado, de Málaga, se ha celebrado el bautizo del primogénito de los condes de Berlanga de Duero...

Han salido para Luque, los señores de Siso y familia; para Villahada de Cameros, don Zacarías Pascual; para San Sebastián, don María Oite; para Gordocillo, doña Candida Díaz Caneja...

Han regresado de Mirandilla, don Manuel Cuadrero de Urquía, doña Concepción Rodríguez, y de Villaseca de Henares, don Emilio Carrascosa.

Mañana se cumple el sexto aniversario de la muerte de don Joaquín José de Ychausti y González, de gran memoria.

A su viuda, hijos y demás distinguida familia reiteramos la expresión de nuestro pésame.

—Pasado mañana hace treinta y cuatro años que dejó de existir don Ramón Pla y Monje, marqués de Ambage.

Por el octavo descanso de su alma se celebrarán misas en diversos templos de Madrid los días 5 y 6 del actual.

Renovamos a sus hijos, nietos y demás ilustre familia el testimonio de nuestra condolencia.

A los lectores de EL DEBATE rogamos encomienden a Dios las almas de los finados.

FUNERARIA DEL CARMEN. Infantes, 25. Teléfono 22-14 M. ÚNICA QUE NO PERTENECE AL TRUST.

Un cadáver en un estanque

En las aguas del estanque conocido por el de "Don Galo", situado en los terrenos del Instituto Alfonso XIII, apareció ayer flotando el cadáver de un hombre...

Avistado el Juzgado de guardia, se personó en el lugar del suceso, procediéndose al reconocimiento del cadáver, que resultó ser el de Manuel Caldeiro, casado, de setenta y cuatro años de edad...

Fue reconocido por un hermano suyo, llamado Juan.

QUILIS CAFES, PRECIADOS, 24 dup. Esquina a Rompelanzas

NOTICIAS

En las últimas veinticuatro horas han descargado tormentas por la cuenca alta del Ebro y por Cataluña.

El petróleo americano.—De Nueva York dicen que la reciente visita del representante de una de las más importantes compañías petrolíferas tenía por objeto...

El molinero Lino. Hace una gran harina, y es tan solo porque limpia las muelas del molino con el Licor del Polo.

ASOCIACION DE LA PRENSA.—Servicio médico.—De regreso de su excursión por el extranjero, ha reanudado su labor el ginecólogo de la Asociación de la Prensa...

Desengaño, 16. Funeraria «La Soledad». No pertenece a ningún Trust.

CONFERENCIA HIDROELECTRICA.—A la Conferencia mundial de fuerzas hidráulicas y eléctricas, que se celebra actualmente en Basilea...

Los asuntos que se tratarán son: utilización de las fuerzas hidráulicas y navegación interior, cambio de energía eléctrica entre los Estados...

ARENAL, 4. T.º M. 44. Pompas Fúnebres

MUERTE REPENTINA.—Repentinamente falleció ayer en las oficinas de la estación de Mediodía el empleado de la misma Ramón González Tolosa.

FALLECIDO EN EL EXTRANJERO.—Han fallecido en San Salvador, Emilio Fernández, de cincuenta y nueve años, natural de Calahorra...

Dos enfermos que se estufan

Ambos ingresan en el hospital y ambos desaparecen sin ser vistos

Tomás Albestain Taboada, de veintinueve años de edad, domiciliado en la calle de Topete, 2, estaba encerrado en uno de los calabozos de la Dirección de Seguridad...

Privado de conocimiento fue trasladado al Hospital, pero la gravedad de su lesión ha sido puesta en duda por el Juzgado...

También en el hospital ingresó sin conocimiento, víctima de un ataque de alcoholismo, Elisa Feijó Barrares, de treinta y cinco años de edad...

La Guardia civil detiene a un "asiduo" ladrón

Formaba parte de «La Mano Negra»

La Guardia civil del puesto de la Bombilla detuvo ayer a Juan Ruiz Noales el Paltos, como autor del robo recientemente cometido en la sidrería de Domingo García...

Resultó ser «el Paltos» un antiguo conocido de la autoridad, con el que tuvo cuentas más de una vez. Era buscado desde hacía largo tiempo como elemento integrante de la banda conocida por «La Mano Negra»...

—¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias, Señor, por haberlo conservado, por haberlo devuelto! ¡receptieron una y otra vez con la voz sollozante y arrasados de lágrimas los ojos.

—¡Iba a llegar de un momento a otro! Seis años, día por día, habían transcurrido sin que se recibieran en la triste casita de San Salvador noticias de Juan Salbris...

Isabel había tomado entre las suyas una de las apergamizadas y temblorosas manos del viejo y, por vigésima vez, quince, relevó la carla de su prometido, aquel plieguecillo lleno de apretados renglones que ella llamaba la carta milagrosa...

El ciego doctor Salbris, acurrucado en su butaca, escuchaba atentamente la lectura, y por sus ojos sin luz corrían mansamente las lágrimas. Luego, dominando a duras penas su emoción, exclamó con sollozante voz:

—¡Qué feliz soy, hija mía, pensando que aún voy a tener la dicha de oír su voz antes de morir! Todavía voy a poder estrecharlo contra mi corazón... ¡Oh, hijo de mi alma, pobre mártir,

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Folleto de EL DEBATE 110

Advertisement for 'FIDELIDAD' novel by M. Du Campfranc. Text: 'NOVELA. (Versión castellana expresamente hecha para EL DEBATE por EMILIO CARRASCOSA)'.

plando como un monstruo, atravesaba las Landas, decorando kilómetros y más kilómetros. La luna, desgarrando las nubes que la ocultaban, asomaba su livida faz y alumbraba con su claridad blanca, de plata derretida, y los inmensos plantados de cereales y viñedos y las inmensas praderas de color de esmeralda...

hacerlo para calmar su impaciencia, mayor cada vez. Las primeras tintas del alba blanquearon el cielo; después, repentinamente, allí abajo, surgió el anfiteatro de las montañas, bañado por la luz roja y dorada del sol naciente.

chuelos ruidosos, que iban a confundir la canción de sus aguas limpiadas con el sordo bramido de los torrentes que despeñaban su caudal por el abismo abajo; por encima de los más altos picos volaban las águilas, cerniéndose majestuosamente en el espacio antes de posarse en las cavidades de las rocas en que tenían construidos sus nidos.

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

les extraños fulgores que le cegaban los ojos. Precisamente hacia aquel puente volaba el corazón de Juan Salbris desde hacía meses, desde el día en que después de abandonar la inhóspita tierra del cautiverio había asentado el pie en el puente del navío que debía reintegrarlo a Francia.

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

aquella vida que tan cara les era. El doctor Salbris e Isabel de Miranare cayeron un tiempo de rodillas, y elevando al cielo las manos, eructaron fervorosamente en acción de gracias.

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

Desde la víspera le esperaban los habitantes de la humilde casita de campo. El anciano médico y la niña no cabían en sí de gozo; permanecían silenciosos uno al lado del otro, comprendiéndose sin hablarse...

—¡Volver a ver a su padre! ¡Volver a ver a Isabel de Miranare!

